

GOETHE, EL UNIVERSAL

Isidor Cònsul

La personalidad literaria de Johann Wolfgang Goethe (1749-1832) se corresponde, sin ningún tipo de duda, con la de uno de los nombres más importantes de las letras alemanas de todos los tiempos que fue, al mismo tiempo, una pieza fundamental en el movimiento romántico europeo. Supo armar el beneficio de una portentosa inteligencia con una vastísima cultura y su figura recuerda, en cierto modo, el modelo renacentista del “huomo universale”, tanto por la amplitud de sus conocimientos como por el acicate constante de una curiosidad que se interesaba por los diversos órdenes de la cultura y de la ciencia. El 22 de marzo de 1832, cuando Goethe murió en Weimar, el mundo se conmovió: tenía 83 años, dejaba tras si una estela de casi un centenar de obras escritas y la certeza entre sus contemporáneos que había muerto uno de los poetas más grandes y uno de los hombres más extraordinarios que habían existido jamás.

Nacido en Frankfurt, el 28 de agosto de 1749, Goethe creció en el seno de una familia protestante presidida por un padre autoritario y doctor en leyes. Desde niño y hasta su entrada en la Universidad de Leipzig, a los 16 años, tuvo ocasión de familiarizarse con diversas lenguas, entre ellas el latín, además de aprender, junto al alemán materno, nociones de francés, italiano, inglés y hebreo. Siguió también cursos de música y de dibujo, su padre le enseñó las nociones fundamentales del derecho y de la mano de la señorita Susana von Klettenberg, amiga de la madre, penetró en los misterios de la religión. Se ha dicho que la vida del genio que fue Goethe se concentra en una infancia presidida por un haz de coordenadas que se interrelacionan: una cierta pasión por la objetividad científica, una curiosidad religiosa, la obsesión divina y el ansia de la redención del hombre.

Ya adolescente e instalado en Leipzig, el bullicio universitario le hizo prestar más atención a la vida social que a los estudios y vivió una tempestuosa experiencia amorosa con la hija de la pensión Schönkopf donde se alojaba, que dejó rastro en varios poemas y en dos de sus comedias. En verano de 1768 volvió a Frankfurt aquejado por una misteriosa enfermedad y reclamado por unas exigencias paternas poco satisfechas con el resultado de sus estudios. Su padre, Johann Caspar Goethe, fue un hombre enérgico, amargado y autoritario que intimidó a menudo la infancia y adolescencia del futuro escritor al que obligó a continuar en otra universidad los estudios de derecho. El joven Goethe eligió la de Estrasburgo, ciudad a la que se trasladó en 1770 y donde combinó el aprendizaje de las leyes con estudios de medicina y química, a la vez que visitaba con asiduidad los hospitales y asistía a la lecciones de disección anatómica. Fue en Estrasburgo donde conoció a Herder –que había llegado a la ciudad para operarse de los ojos- y al joven escritor Jacob M. R. Lenz. La amistad del primero tuvo una influencia capital porque le descubrió conceptos nuevos sobre la raza y la personalidad, y le mostró otra forma de leer a Shakespeare, Homero, la Biblia y la poesía popular. Fruto de ello fue su alabanza del dramaturgo inglés, *Rede zum Shakespeare-tag* (1771), y el drama *Götz von Berlichingen* (1771-73), caóticamente shakesperiano, donde establece el tono del teatro romántico con su ambientación medieval y la figura del héroe delincuente. Al mismo tiempo, y mientras terminaba sus

estudios consiguiendo graduarse en leyes en el mismo año 1771, Goethe se enamoró de la joven Federica Brion, de 18 años, hija del pastor protestante de Sesenheim. Los poemas donde canta estas relaciones introdujeron una nueva espontaneidad y emoción en la lírica alemana, y a su vez, bajo la impresión de la catedral de Estrasburgo escribió su ensayo sobre *La arquitectura alemana*, himno en prosa a la figura de Erwin von Steinbach. Estamos en el momento en que Goethe está más cerca del movimiento "Sturm und Drang".

Con el título en el bolsillo y la influencia de una orientación paterna que lo encamina hacia el práctica de la abogacía, Goethe trabajó con cierta desgana como jurista buscando tiempo para dedicarse a la escritura. Se encargó, pese a ello, de ejercer las funciones de agregado jurídico en la corte imperial de Justicia de Wetzlar, a partir del mes de mayo de 1772, con el mandato de regular las diferencias entre los príncipes y de estos con sus súbditos. En esta época conoció a Charlotte Buff –Lotte– que convirtió en el objeto de un nuevo proceso de amor. Pero Lotte estaba comprometida y del correspondiente desengaño amoroso surgió una de sus obras fundamentales, *Die Leiden del jungen Werthers* (*Las desventuras del joven Werther*). La novela se escribió entre febrero y abril de 1774 y se publicó en septiembre cuando ya había comenzado a trabajar en *Fausto*.